
PEQUEÑO ROMANCE A TORTOSA



Tiene septiembre un domingo
—mira tú si lo sé yo—
que hasta el galán mayo envidia
porque es su competidor.
Toda aromas es la tarde,
todo cantos en loor
de la Virgen de la Cinta
que a Tortosa regaló
la más preciada reliquia,
el Cíngulo de su amor.

¡Qué te dirá en este día
tu más humilde cantor!...

La ciudad no se engalana
porque ya se engalanó,
y todo el valle del Ebro
se inunda de resplandor.
Ya voltean las campanas
¡ya sale la procesión!
gigantes y cabezudos,
«cucafera» y orteón,
cohetes, bandas de música,

heraldos, cortes de honor,
la Reliquia, bajo palio,
es llevada con fervor
por cofrades. De rodillas
ora el pueblo. De un balcón
cae una lluvia de flores.
¡Cuánta, cuánta animación!
Las calles están repletas
de un gentío aclamador
que dice: «Viva la Cinta»
y «viva» repito yo.

Iluminad los balcones
que así parece que el sol
ha frenado su carrera
para ver tal devoción.

¡Ay Tortosa de mi vida,
ay, Tortosa de mi amor;
yo también tengo tu alma
dentro de mi corazón!...

JOSÉ M.^a VERGÉS VERICAT



Barcelona, 10 agosto de 1946
